

¿PUEDE TRANSFORMARNOS LA REALIZACIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO-NARRATIVA? REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE UNA TESIS DOCTORAL

Can the realization of a biographical-narrative research transform us? Reflections on the
process of preparing a doctoral thesis

A realização de uma pesquisa biográfico-narrativa pode transformar-nos? Reflexões
sobre o processo de elaboração de uma tese de doutoramento

Miriam Sonlleva Velasco

Universidad de Valladolid, España

miry_sv@yahoo.es

Luis Torrego Egido

Universidad de Valladolid, España

ltorrego@pdg.uva.es

Resumen

Este trabajo tiene el propósito de mostrar cómo la realización de una investigación biográfico-narrativa centrada en la educación de la infancia en la postguerra española del siglo XX, que se concreta en la elaboración de una tesis doctoral, modifica la identidad investigadora de la autora y supone, también, un proceso de transformación humana. Mediante un ejercicio de reflexión, realizado por la autora y el orientador de la tesis, sobre los supuestos iniciales de la investigación, enmarcados en la corriente epistemológica dominante, se van desvelando media docena de cuestiones fundamentales que son puestas en cuestión y se traducen en una toma de postura sobre aspectos determinantes en el quehacer investigador. Se analizan, de este modo, entre otras cuestiones, el olvido de las vivencias de los colectivos silenciados, el significado de la objetividad que se exige a la investigación y del papel de la subjetividad, las relaciones de poder entre quien investiga y los supuestos sujetos investigados, la naturaleza política de la investigación social cualitativa. El análisis revela las limitaciones de una investigación neutral, fragmentada y separada del objeto de estudio, anuladora de la experiencia y las vivencias de las personas participantes y muestra requisitos éticos y políticos de la investigación social.

Palabras clave: *historia oral; poder e investigación; clases populares; investigación y subjetividad.*

Abstract

The purpose of this paper is to show how the performance of a biographical-narrative research focused on childhood education in the postwar Spanish twentieth century, which is concretized in the preparation of a doctoral thesis, modifies the research identity of the author and also involves a process of human transformation. Through an exercise of reflection, carried out by the author and the advisor of the thesis, on the initial assumptions of the research, framed in the dominant epistemological current, half a dozen fundamental questions are revealed which are put into question and are translated into a taking of a position on determining aspects in the research task. In this way, among other questions, the oblivion of the experiences of the silenced collectives, the meaning of the objectivity demanded of research and the role of subjectivity, the power relations between the researcher and the supposed research subjects, and the political nature of qualitative social research are analysed. The analysis reveals the limitations of neutral research, fragmented and separate from the object of study, cancelling out the experience and experiences of the participants and showing ethical and political requirements of social research.

Key words: *oral history; power and research; popular classes; research and subjectivity.*

Resumo

O objetivo deste trabalho é mostrar como a realização de uma pesquisa biográfico-narrativa focada na educação infantil no século XX espanhol do pós-guerra, que se concretiza na elaboração de uma tese de doutorado, modifica a identidade de pesquisa do autor e também envolve um processo de transformação humana. Através de um exercício de reflexão, realizado pelo autor e pelo orientador da tese, sobre os pressupostos iniciais da pesquisa, enquadrados na corrente epistemológica dominante, revela-se meia dúzia de questões fundamentais que são postas em causa e traduzidas numa tomada de posição sobre aspectos determinantes na tarefa de pesquisa. Desta forma, entre outras questões, analisa-se o esquecimento das experiências dos coletivos silenciados, o significado da objetividade exigida à pesquisa e o papel da subjetividade, as relações de poder entre o pesquisador e os supostos sujeitos da pesquisa e a natureza política da pesquisa social qualitativa. A análise revela as limitações da pesquisa neutra, fragmentada e separada do

objeto de estudio, anulando a experiência e as experiências dos participantes e mostrando as exigências éticas e políticas da pesquisa social.

Palavras-chave: *história oral; poder e pesquisa; classes populares; pesquisa e subjetividade.*

1. El punto de partida: ¿Desde dónde y para qué/quienes investigamos?

La formación que se suele proporcionar en los estudios de doctorado incide, en no pocas ocasiones, en las cuestiones más instrumentales de la investigación, con el desarrollo de contenidos en los que se proporciona información y sugerencias y ejemplos de utilización de determinados procedimientos de investigación, con fases y prescripciones ya elaboradas, incluso en forma de protocolo. También se hace hincapié en la utilización de recursos informáticos o de software que permiten una mejor organización del proceso o de hallazgos tecnológicos que sirven para documentar hallazgos, ordenar datos o presentar mejor y de manera más visible los resultados. Esa formación, con ser muy importante, tiene escasa incidencia en la configuración de la identidad investigadora o en el desarrollo de la autonomía de la persona que investiga.

Sin embargo, hay otra formación, más escasa, que crea un desequilibrio en el aprendizaje del investigador, pues hace que se replantee los supuestos en los que se asienta su formación y la propia concepción de la investigación y de las finalidades que persigue y los principios que sirven de guía en esa intervención. A este último tipo de situaciones, que son transformadoras y generan, de modo inevitable, una crisis en la identidad investigadora, nos referimos en este trabajo.

Está muy extendida la visión de la investigación social como un proceso determinado por la objetividad. De hecho, el conocimiento académico ha situado, durante mucho tiempo, a las personas como sujetos de observación u organizadores de fenómenos y esencias objetivadas (Alonso y Sandoval, 2012).

Sin embargo, el desarrollo de las llamadas metodologías cualitativas, el despliegue de las teorías científicas sociales y la propia movilización social han ido enfatizando la importancia de la subjetividad. En efecto, las herramientas de la investigación son esencialmente dialógicas: las entrevistas, los grupos de discusión, los procesos de investigación-acción, las historias de vida o los relatos, son estrategias que articulan una relación de diálogo entre la persona que investiga y quienes participan en la investigación,

de manera que, en un esquema similar al del aprendizaje dialógico descrito por Freire (1970), la investigadora pueda quedar influida en su búsqueda por la narración, por la aportación de discurso del resto de sujetos. Se rechaza así una investigación que podría ser considerada “bancaria”, pues en ella quien investiga, que es también quien sabe cómo investigar, extrae los datos de quienes participan en la investigación.

De esa manera, si se atiende al propio proceso de investigación, si se le deja hablar, surge esta interacción entre sujetos que es determinante para ir transformando una investigación en una coinvestigación, en un diálogo de saberes intra e intersubjetivos, en el que hay posibilidades de aprendizaje para los sujetos implicados en él.

2. Objetivos

La finalidad de este trabajo es describir cómo una investigadora, en el desarrollo de una tesis doctoral realizada desde la óptica de la investigación narrativa, elabora su posicionamiento epistemológico, metodológico y ético y explicita los mismos.

La finalidad no es realizar una descripción exhaustiva de esos posicionamientos, sino reflejar aquellos principios básicos de la investigación que han acabado guiando el proceso de trabajo de la autora. Por otra parte, se pretende señalar también qué elementos de la realidad social han actuado como catalizadores de la postura ideológica de la autora ante el proceso de investigación.

3. Apuntes metodológicos

Este trabajo es un ejercicio de meta-investigación, que se articula mediante la reflexión sobre el proceso de elaboración de la tesis doctoral de la autora, consistente en una investigación biográfico-narrativa. Para ello se someten a reflexión media docena de aspectos considerados relevantes en la conformación de la identidad investigadora e incluso en la formación personal de la autora. La reflexión recorre caminos no sólo epistemológicos, sino también éticos, políticos y antropológicos, y se realiza con una perspectiva conjunta desde la mirada de la investigadora y de quien fuera el orientador de su investigación. Aunque la forma de escritura es la de exposición de la perspectiva investigadora, es fruto de un diálogo entre ambos, influido, a su vez, por los diálogos con otras personas que participaron en el estudio.

La tesis doctoral estudia las consecuencias de la educación, considerando en ella tanto las enseñanzas formales como las no formales, recibida por la infancia de las clases populares en el franquismo de postguerra, mediante la biografía de tres hombres y tres mujeres nacidos en la década de 1930 en la provincia de Segovia (Sonllea, 2018). Con ese propósito se realizan 33 entrevistas, que se ven contrastadas, en un proceso de triangulación, con otras fuentes, como fotografías, publicaciones de la prensa local de aquella época o documentos procedentes del Archivo General de la Administración y del Museo de Historia de la Educación —Manuel Bartolomé Cossío— de la Universidad Complutense de Madrid...

Realizar un estudio de estas características, sin duda, hace surgir una crisis de los modos paradigmáticos establecidos de conocer, que implica replantearse continuamente cuál es el papel y la posición de la investigadora y la necesidad de incluir la subjetividad con el fin de comprender la realidad de las personas que narran su experiencia. Para ello, resulta preciso estar cerca de los grupos, vivir con ellos, mirar el mundo desde sus puntos de vista, comprender sus intereses, escuchar y no juzgar como explica Moriña (2017). Pero también reconocer y valorar la subjetividad de quien escucha e interpreta los testimonios y aporta un relato conjunto sobre el pasado.

Realizar una meta-investigación del proceso vivido no supone más que un ejercicio a favor del rigor, la ética y la defensa de la verdad.

4. Resultados

4.1 La oralidad y la democratización del conocimiento

Una de las tareas de la primera fase de la tesis, tras realizar un esquema inicial de la misma, consistió en la lectura de fuentes secundarias con la intención de fundamentar los apartados del marco teórico del estudio y situar el objeto de estudio en su contexto temporal y social. Así, para el análisis del período de postguerra, tanto en sus aspectos políticos como económicos, sociales y culturales, se consultaron las obras de referencia. Lo mismo se hizo con respecto a la historia de la educación de esa etapa.

Esta labor nos condujo a conclusiones claras sobre las fuentes revisadas: había en ellas un énfasis en el poder y en los personajes con más autoridad, los protagonistas eran políticos relevantes, en el caso de la historia general, o autores de referencia, en el ámbito educativo y se utilizaban como origen de trabajo documentos escritos con especial énfasis

en estudios científicos y en la legislación. Muchos de los estudios eran críticos, pero en ellos no se encontraba la vida y la escuela cotidiana, las voces de colectivos que, por esa ausencia, podrían ser nombrados como secundarios o, mejor dicho, silenciados y no aparecían testimonios orales; el predominio del material escrito era abrumador.

A ello hay que añadir otra circunstancia muy reseñable: durante los años de la dictadura, cualquier documento personal que se situara fuera de la ideología hegemónica representaba un riesgo para quien lo poseyera, de modo que buen número de ellos fueron destruidos o se guardaron con especial reserva para que la represión no cayera sobre sus autores o propietarios.

Este descubrimiento nos condujo a la convicción de que era necesario buscar el conocimiento en la historia oral. No había otro camino, si pretendíamos recuperar el relato de las clases populares de aquella época. Rodríguez Rojas (2013) afirma que si queremos reconstruir verdaderamente la historia de la clase popular, difícilmente lo conseguiremos recurriendo a documentos oficiales y prensa porque, tradicionalmente, en nuestra historia, el pueblo ha sido convertido en masa, en un colectivo sin forma, en personas sin nombres y apellidos. Solo centrándonos en los testimonios de los protagonistas, conseguiremos democratizar el conocimiento que conocemos.

Eliminar el marco teórico del cuerpo del estudio, que pasó a formar parte de los anexos de la tesis, y empezar a construir el conocimiento desde la propia subjetividad de los protagonistas y la investigadora fue una de las decisiones más importantes que marcaron un antes y un después en la elaboración del estudio. Comenzar la investigación dando importancia a la palabra de las personas participantes y considerándolas expertas de sus propias vidas nos llevaba al rechazo desde el inicio a la generalización de resultados y a la apuesta por la individualidad, dando con ello el valor a cómo las personas vivencian y dan significado desde el presente a sus propias vidas (Bolívar, 2017).

4.2 La necesidad de dejar hablar a la investigación

Nuestra pretensión inicial no era otra que comprender la realidad de la educación de las clases populares de la provincia de Segovia en el franquismo de postguerra. Esta pretensión se sustentaba desde el punto de vista epistemológico en dos disciplinas que guiaban la investigación: la Historia y la Sociología. Una vez tomada la decisión de proseguir nuestro estudio con base en la historia oral, comprendimos las razones por las

que debíamos ampliar nuestros cimientos científicos, pues como dice González Pérez (2012), el uso de la historia oral, nos conduce a la historia de la familia, de la cotidianidad, de la sexualidad, de las relaciones interpersonales, de la religiosidad...en definitiva, de todas aquellas áreas a las que no se pueden acceder simplemente con los documentos escritos.

Llegados a este punto, fue relevadora la asistencia a uno de los seminarios de formación promovidos por el programa de doctorado —Critical Qualitative Research, —, impartido por la profesora norteamericana Shirley Stenberg. El diario de campo que elaboramos en aquellos días recoge así este momento:

Shirley nos planteaba hoy la necesidad de dejar hablar a la investigación. No podemos encerrarnos en clasificaciones, teorías y delimitaciones excluyentes, sino que resulta crucial desdibujar las líneas teóricas y partir de posturas capaces de integrar varias perspectivas, para descubrir una realidad en toda su amplitud. Toda investigación parte de un pensamiento filosófico, que está mediado por las relaciones de poder, influidas por factores históricos y políticos. A su vez, los hechos investigados no pueden estar descontextualizados de los valores y la ideología del propio investigador, que también están influidos a su vez por la economía y el capitalismo. Sin duda, la posición social y el género también condicionan a la investigación y el modo en que el investigador ve el mundo. Esta forma subjetiva de ver el mundo se hará patente en la escritura del estudio, en cómo se dicen, se interpretan y se escriben los datos (Diario de investigación, 10 de enero de 2018).

Esta necesidad de escuchar a la investigación, a la realidad más auténtica que ella encierra, al contexto en el que se desarrolla, al reflejo que ella nos devuelve de nuestra posición como investigadora, se nos había hecho evidente. Creemos evidente, por otra parte, que esa escucha de la investigación, proporciona la posibilidad de desvelar los estereotipos que muchas veces se alojan en las categorías producidas por la elaboración teórica de nuestros postulados.

4.3 La recuperación de la memoria de las clases silenciadas

En el presente siglo hemos asistido a un crecimiento evidente de las investigaciones sobre la dictadura franquista —principalmente aquellas centradas en los años que siguieron al final de la guerra— y la recuperación de la memoria histórica. La memoria histórica y la

puesta a la luz de la vida de los grupos más reprimidos o desfavorecidos han experimentado un sano y vigoroso crecimiento.

La historia social —desde abajo—, la historia popular, la historia de los movimientos sociales (no sólo del Movimiento obrero), la historia de la mujer (luego de —género—) y la nueva historia de los pobres y marginados, entre otras, están desempeñando un papel decisivo en esa reparación de la memoria de los vencidos, represaliados, depurados, exiliados, de la guerra y de la dictadura franquista (Castillo y Montero, 2003, p. 10).

La utilización de las fuentes orales ha sido una herramienta muy adecuada para romper el silencio de las clases populares, de los grupos que sufrieron la represión o la persecución (Mir, 2000). Como es sabido, estos colectivos fueron sometidos en el primer franquismo a un escaso y adoctrinador proceso de alfabetización, que venía acompañado de la limitación del acceso a otros medios económicos y políticos, lo que desembocó en una situación idónea para su silenciamiento.

Es cierto que no sólo son las fuentes orales la vía para la recuperación de esas voces, pues en los últimos años se ha incorporado otra aportación de indudable interés: la que trata de difundir la escasa historia escrita de estos colectivos. Cartas, autobiografías, postales, cuadernos y memorias personales se presentan como interesantes instrumentos de investigación para recuperar una verdad que se aleja de la aportada por los documentos oficiales y permite rescatar una nueva mirada al acontecer colectivo.

Tomar como objeto de investigación la memoria de la infancia de las clases populares adoctrinadas por el franquismo es un objetivo que responde a razones históricas, científicas y de justicia. De justicia, porque frente a la represión y el adoctrinamiento, frente a la expropiación de los años de niñez, una sociedad democrática tiene el deber de reparar el silencio con la posibilidad de que se escuche hoy, tantos años después, su voz. Por razones científicas, porque la historia de aquellos años se quedaría hueca, con un enorme vacío, si no se completase con la versión de las clases humildes, con su modesta, pero vigorosa narrativa. Por esas razones es preciso que el objeto de estudio sea su cotidianidad, su socialización, sus relaciones. Por razones históricas porque es preciso que no sólo se cuente la historia de los vencedores o su compañera, la historia

oficial, la documentada. Nuestra investigación ha pretendido ser una gota en el necesario caudal de recuperación de esas voces.

4.4 La investigación, una obra colectiva

Las decisiones anteriores nos llevaron a entender que el proceso de construcción narrativa de la historia oral debe ser entendido como el devenir de una obra de carácter colectivo. Los lenguajes, las decisiones que se van tomando a lo largo del proceso, la relación entre los protagonistas y las formas de entender la obra, determinan la utilidad y los posteriores trabajos que se puedan hacer sobre ella (Muñoz, 2003).

Previamente al comienzo de las entrevistas que realizamos, ya nos habíamos convencido de este carácter colectivo que tomó nuestra investigación. Sin embargo, fue el desarrollo de las conversaciones con cada una de las seis personas protagonistas la que nos llevó a un convencimiento profundo de la realidad colectiva de la tesis doctoral que estábamos realizando.

Es cierto que las características de cada persona eran diversas y que sus experiencias eran diferentes, pero todas ellas estaban constituidas por un contexto espacio-temporal semejante, mediado por acciones, actividades y elementos ideológicos, políticos, culturales y sociales comunes.

La entrada al terreno de estudio se hizo ya con la consciencia de nuestra ignorancia y con el propósito de dejar en un segundo plano la información que creíamos saber de antemano sobre el tema que íbamos a estudiar, pues podría estar mediada por estereotipos, prejuicios y otras representaciones colectivas cargadas de juicios morales, que nos impedirían penetrar a fondo en el campo (Bertaux, 2005, p.21). Así, cada participante narraría su historia desde su familiaridad cultural con los acontecimientos ocurridos y desde su forma de ser y estar sobre las acciones de las que habían sido testigos (Muñoz, 2003), pasando de —ser el objeto de estudio a convertirse en representantes activos de los procesos de investigación, en co-investigadores, en co-escritores (Moriña, 2017, p.21).

Esta entrada al conocimiento exigía que abandonáramos previamente nuestro supuesto poder basado en el conocimiento que tenemos como investigadores o como técnicos poseedores de los supuestos secretos que nos permiten manejar las herramientas del proceso de investigación. Es, pues, necesario una renuncia a una posición de poder:

Las pretensiones y creencias de investigadores que, con base en el poder del conocimiento, utilizan metodologías de investigación en las cuales fragmentan grupos sociales, constituyen una ideología de dominación que suma y divide partes, pero que ocultan las contradicciones sociales (que dicen investigar) y las situaciones reales de los denominados por ellos “investigados” (Alvarado, 2008, p. 162).

Partiendo de esta renuncia, accederemos a una red de diálogos, conformados en nuestra investigación, por las seis personas que nos abren las puertas de su infancia y por la propia investigadora, que anuda esa trama de relatos y de vivencias que va surgiendo.

El carácter colectivo de la investigación modifica a todas las personas que participan en ella: a la investigadora, porque se hace consciente de una realidad que ignoraba, porque se modifica su postura política, su compromiso con la realidad que estudia e incluso su formación como investigadora, descubriendo la necesidad y la pertinencia de principios, criterios y estrategias de investigación. Pero también afecta a las personas que narran sus historias, pues el hecho de revivir episodios vitales, el diálogo establecido, hace que se descubran matices perdidos, realidades ocultas, que se desvelen silencios impuestos y que se reconozcan en el relato de los otros u otras.

No hay, pues, en esta elaboración colectiva, una simple recolección de datos que son interpretados, en otra fase, con una herramienta técnica. Lo que resulta es una realidad desvelada, llena de afectos, de expectativas, de razones de dolor y de amor, que es profundamente humanizadora. De esta manera, una actividad científica transforma nuestra identidad para hacerla más humana, lejos de tecnicismos y de la frialdad de los datos. El conocimiento generado no sólo se expone, sino que nos compromete y nos conforma.

4.5 La reivindicación de la subjetividad

Está muy extendida la exigencia de rigor y objetividad a la investigación cualitativa, una exigencia que parece lógica y necesaria. Sin embargo, la versión más extensa de la objetividad, sobre todo entre quienes se dedican a evaluar trabajos académicos, se concreta en la exigencia de una neutralidad de la investigación y en la renuncia a la subjetividad del individuo. Es una objetividad, en cierto sentido, alienadora, pues exige que la persona que investiga se despoje de sus creencias, de sus valores, de todo lo que le hace un individuo social y se quede “hueco”, “aislado”.

Holloway, un sociólogo marxista, ha descrito de manera certera ese pretendido ideal investigador:

Cuanto más separado esté el científico de la comunidad que está estudiando, tanto mejor. El científico ideal sería un observador ubicado en la luna, desde donde sería capaz de analizar la sociedad con verdadera objetividad. La colectividad y la sociedad se convierten en un objeto separado del sujeto por la mayor distancia posible. Según esta manera de pensar, ciencia y objetividad se consideran sinónimos (Holloway, 2005, p.66).

Este rechazo de la subjetividad lleva a una paradoja, también señalada en esta misma obra de Holloway: la objetividad así entendida, con una manera de ver inducida por el capitalismo, significa suprimir en la medida de lo posible nuestra propia subjetividad, de manera tal que un juicio subjetivo se considera acientífico. La contradicción reside en que se busca un juicio que excluya al pensador, de ahí la recomendación de una investigación que se conjuga en tercera persona, que excluye nuestra identidad y la de quienes nos rodean. El sujeto está de-subjetivado, está tratado como un sujeto objetivado. Los supuestos que hemos descrito nos conducen, inevitablemente, al conocimiento “acerca de” o “sobre” alguna cuestión o colectivo social, a un distanciamiento entre la investigadora y la cuestión investigada, que es cosificadora.

En el campo de la investigación social hay un enfrentamiento entre las tradiciones más empiristas, que se preocupan de elaborar enunciados objetivos, y las construccionistas, que conceden un espacio principal a los seres humanos como configuradores de la realidad social. Poco a poco, con el avance de la investigación, fue ganando terreno la opción de atender a postulados propios del construccionismo social y ello exigía llegar a descubrir cómo nuestros participantes daban cuenta del mundo en el que vivían. Para ello, resultaba una cuestión crucial estar cerca de los grupos, vivir con ellos, mirar el mundo con sus lentes, conocer sus intereses, sus inquietudes y sus miedos (Hammerseley, Gomm, & Woods, 1994; Stake, 1998).

A la exigencia de este tipo de objetividad habría que añadir la valoración de la fragmentación, la división de la realidad global en elementos que pueden ser estudiados separadamente, después de haber sido distanciadas de la realidad social. En nuestro caso, por el contrario, reconocemos que las interacciones humanas entre sí y las relaciones que

se establecen con el contexto, son dinámicas y no son separables en fragmentos, sin que ello anule el conocimiento del todo real.

4.6 La investigación, una realidad política

Toda investigación social admite su consideración desde un punto de vista político, que arranca en la conciencia de que quien investiga se encuentra inmerso en unas circunstancias sociales, culturales y políticas que condicionan su forma de pensar, de actuar, de escribir. De ahí, que una exigencia de la objetividad sea desvelar la situación y la perspectiva desde la que habla la persona que realiza la investigación. Rechazar esta pretensión conduce a la ilusión de la factibilidad de un conocimiento descontextualizado de la realidad social y cultural de la que nace (Tello, 2012).

En realidad, no hacerlo, implica que agentes externos al colectivo sobre el que se investiga hablen por él y lo hagan desde teorías políticas, culturales y de investigación dominantes, que no dan espacio para extender las interpretaciones de las personas protagonistas de esa realidad. Es una afirmación de una posición de poder, en definitiva.

Por eso es necesario reflexionar sobre las relaciones de poder en la investigación. Como se ha indicado, en nuestro caso hemos optado por el método biográfico-narrativo, que es una metodología de investigación capaz de conceder al informante un lugar privilegiado durante y en el producto final de la investigación. No obstante, no hay que olvidar que es la persona que investiga la que elige a las participantes, la que planifica y guía las entrevistas de acuerdo a un objeto de estudio que ella mismo ha querido investigar, quien escribe el informe final desde sus perspectivas epistemológicas y teóricas y la que se beneficia de las publicaciones del estudio (Bassi, 2014).

De lo que acabamos de señalar se desprende la necesidad de realizar una lectura política de todos los elementos y fases de la investigación, de tener en cuenta que en una investigación que asuma los presupuestos que aquí hemos expuesto, conduce a la transformación de quien investiga y de los sujetos que participan en la investigación. Y ello lleva a la consideración de que, sin abandonar el cuidado por mantener el rigor metodológico en la investigación, la investigadora ha de comprometerse con la vida de quienes han sido relegados, reprimidos, olvidados. Un compromiso que ha de tener en cuenta, si quiere alejarse de posturas objetivistas, que las relaciones que se establecen en

la investigación nunca deben estar basadas en la estabilización de la autoridad de unas personas sobre otras (Holloway, 2005).

5. Conclusiones

Este trabajo aporta una reflexión sobre el grado de adecuación de la estructura formal de una investigación cualitativa, concretada en un estudio biográfico-narrativo, y la esencia de la misma. Se cuestionan, así, las bases epistemológicas, académicas y científicas en las que se asientan.

La contribución se realiza desde la experiencia personal de una investigadora a través de la elaboración de su tesis doctoral. Ello mismo implica reconocer la relevancia de algunas de las consideraciones que aquí se presentan: la posición política, el necesario planteamiento de la subjetividad o las relaciones de poder entre la investigadora y las personas participantes.

No obstante, es preciso reconocer la singularidad de la experiencia que ha provocado este texto, pues se trata de un único estudio realizado, además, en unas circunstancias concretas y específicas.

Referencias bibliográficas

- Alonso, J., y Sandoval, R. (2012). *Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarado, L.E. (2008). Investigación colectiva: aproximaciones teórico-metodológicas. *Estudios Pedagógicos*, 34(1), 157-172.
- Bassi, J.E. (2014). Hacer una historia de vida. Decisiones clave en el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bolívar, A. (2017). Biographical and Narrative Research in Iberoamerica: Emergency, Development and State Fields. En I. Goodson, A. Antikainen, P. Sikes, & M. Andrews (Eds.). *International Handbook on Narrative and Life History* (pp. 202-213). New York: Routledge.

- Castillo, A., y Montero, F. (2003). *Franquismo y memoria popular. Escrituras, voces y representaciones*. Madrid: Siete Mares.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- González Pérez, T. (2012). La política educativa del franquismo y los estudios de bachillerato. Memoria de un modelo subsidiario. *History Education & Children's Literature*, 7(1), 523-555.
- Hammersley, M., Gomm, R., y Woods, P. (1994). *MA in Education. Educational research methods*. Milton Keynes: The Open University.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Vadell Hermanos Editores.
- Mir, C. (2000). *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*. Lleida: Milenio.
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Madrid: Narcea.
- Muñoz, D. (2003). Construcción narrativa en la historia oral. *Nómadas*, 18, 94- 102.
- Rodríguez Rojas, P. (2013). Historia oral: ¿una historia popular? *Campos*, 2(1), 11-50.
- Sonlleve Velasco, M. (2018). *Memoria y reconstrucción de la educación franquista en Segovia. La voz de la infancia de las clases populares* (Tesis doctoral inédita). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Stake, R.E. (1998). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Morata.
- Tello, C.G. (2012). Las epistemologías de la política educativa: vigilancia y posicionamiento epistemológico del investigador en política educativa. *Praxis educativa*, 1, 53–68. Recuperado de <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/praxiseducativa>